

SOLIDARIDAD INTELIGENTE

Josep Otón



Cáritas ha iniciado un proyecto que puede convertirse en fuente de inspiración para conjugar solidaridad y creatividad. La iniciativa consiste en reciclar, a través de un innovador proceso tecnológico, la ropa recogida en los contenedores. Luego, las prendas susceptibles de ser reutilizadas son comercializadas en las tiendas *moda re-*. Allí se les da una doble utilidad. Unas son vendidas al público general. Con los beneficios obtenidos se financia el programa y se consiguen fondos para atender otras necesidades sociales. Pero el objetivo de ningún modo se limita a generar ingresos, las tiendas *moda re-* también son centros de distribución de ropa. Allí, las prendas recicladas son distribuidas entre personas sin recursos.

Los trabajadores que intervienen en este proyecto solidario lo hacen desde un itinerario personalizado de inserción laboral, con lo que consiguen un empleo al tiempo que se forman y se abren camino en el mercado de trabajo.

Esta iniciativa de Cáritas nos tiene que hacer pensar. El desafío de ayudar a las personas que sufren una situación de vulnerabilidad no solo interpela a nuestro corazón y a nuestro bolsillo. También lo hace a nuestra inteligencia. A veces parece que basta con la buena intención para resolver los problemas. Solemos conformarnos con albergar sentimientos compasivos y con realizar algún gesto enternecedor.

Sin embargo, la solidaridad no es simple beneficencia. Implica no cerrar los ojos frente a los problemas de los demás, comprender los mecanismos de injusticia responsables de tanto dolor, asumir la impotencia humana ante el misterio del sufrimiento... pero también pensar cómo combatirlo, idear estrategias, ser creativos y eficaces, sacar partido del propio talento así como del de las personas que supuestamente ayudamos.

La compasión no está reñida con el ingenio, todo lo contrario. El Evangelio nos recomienda ser astutos (Mt 10, 16) y nos pone de ejemplo un constructor que antes de emprender una obra calcula los gastos y los recursos disponibles (Lc 14, 28).

Es un error confiar exclusivamente en el buen corazón para impulsar proyectos éticos mientras la inteligencia queda reservada para competir o lucrarse. Cualquier talento es un don que, si acogemos como un regalo, sabemos que no nos pertenece y tenemos la obligación de ponerlo al servicio de los demás.

Felicidades Cáritas por esta nueva iniciativa con corazón y cerebro. Proyectos de este tipo nos enseñan a aprovechar recursos que, por limitados que sean, contribuyen a superar situaciones de precariedad, propias y ajenas. ■

